



**Palabras del Dr. Cipriano Sánchez García, L.C., Rector de la
Universidad Anáhuac México, en Ceremonia de Graduación de
Licenciatura: Facultades de Ciencias Actuariales, Derecho,
Educación y Humanidades, Ingeniería, Psicología, y Turismo y
Gastronomía.**

11 de junio de 2025

Centro Cultural Mexiquense Anáhuac

Queridos graduados de las licenciaturas en Ciencias Actuariales, Derecho, Educación y Humanidades, Ingeniería, Psicología, y Turismo y Gastronomía, hoy es un día de profunda alegría y de merecida celebración. Se encuentran aquí, llenos de esperanza, en la culminación de un viaje académico. Han dedicado años de esfuerzo, noches de estudio, desafíos superados y momentos de crecimiento intelectual y personal. Cada uno de ustedes ha absorbido conocimientos, desarrollado habilidades y ha cultivado una perspectiva que los posiciona en el umbral de una nueva etapa. Este no es solo el fin de una fase, sino el comienzo de una aventura para aplicar todo lo

aprendido en un mundo que los espera con gran complejidad, pero también con infinitas posibilidades.

Vivimos en una era de constante conectividad, de estímulos incesantes y de una aparente abundancia de oportunidades. Las redes sociales nos bombardean con imágenes de éxito instantáneo, el mercado laboral nos presenta una miríada de caminos y la sociedad nos promete una felicidad accesible a través del consumo. Sin embargo, en medio de esta efervescencia y esta sobrecarga de información, acecha un riesgo sutil pero profundamente insidioso: caer en una tristeza silenciosa que nace cuando nos encerramos en nosotros mismos, cuando solo buscamos lo superficial, cuando dejamos de mirar a los demás. Esta es una forma de individualismo que se gesta cuando la búsqueda se centra exclusivamente en el beneficio propio, en la gratificación instantánea y en una comodidad que convierte el mundo exterior en un mero telón de fondo para nuestras propias aspiraciones egoístas. Cuando eso pasa, ya no hay espacio para los que nos necesitan, ni para lo que nos hace vibrar por dentro y se apaga la alegría que nace de hacer el bien.

Esta senda, lejos de conducir a una vida plena y significativa, puede llevar al resentimiento, a la queja constante ante cualquier adversidad y a una preocupante falta de vitalidad. Es el camino de la comodidad que se convierte en jaula, de la superficialidad que vacía el alma. Y esto, queridos graduados, no es lo que merecen, ni mucho menos lo que el mundo necesita de ustedes. Han sido formados para una vida plena, significativa y, sobre todo, compartida. Han cultivado herramientas para impactar, para innovar, para liderar, para romper la burbuja de la indiferencia.

Hoy los invito a reconectar con lo que les da sentido. A volver a lo esencial, a los pilares que verdaderamente sostienen una existencia rica y con propósito. Es el momento de plantearse preguntas fundamentales, no solo sobre su carrera o el próximo empleo, sino sobre su ser más profundo: ¿qué me mueve? ¿qué me inspira? ¿qué tipo de persona quiero ser para los demás? ¿Qué me inspira a levantarme cada mañana con entusiasmo y determinación, incluso cuando el camino se presenta arduo? ¿Qué tipo de profesional y de persona deseo ser para mi comunidad, para mi país y para el mundo? Busquen esas respuestas no en el ruido externo o en las tendencias pasajeras, sino en su conciencia, en los valores que sus familias y esta universidad les han inculcado, en los principios éticos que han aprendido a defender y en una relación sincera y auténtica con Dios. Quien se atreve a dar un paso hacia lo que realmente importa, descubre que siempre hay algo esperándolo con los brazos abiertos. Este es el momento para decir: “Aunque me he alejado de lo esencial, aquí estoy de nuevo.” Siempre es posible volver a empezar. No es la vida la que se cansa de ofrecernos oportunidades, somos nosotros quienes a veces nos cansamos de buscarlas. Nadie puede quitarnos la dignidad que nos da la posibilidad de recomenzar. Esa fuerza interior nos permite levantar la cabeza y seguir adelante, con una fortaleza que nace de la profunda esperanza que siempre puede devolvernos la alegría. Que nada tenga más fuerza que esa vida que nos impulsa hacia adelante, que impulsa a aprender de cada experiencia y a transformar los reveses en escalones hacia el éxito y la madurez. No renuncien jamás a la posibilidad de renovarse, de reinventarse, de seguir creciendo. Nadie puede quitarles la dignidad que tienen ni la capacidad de transformar su entorno con lo que son.

Y si alguna vez sienten que no pueden, recuerden: no están solos. Como dice Coldplay: *“When you try your best, but you don't succeed. When you get what you want, but not what you need. When you feel so tired, but you can't sleep Stuck in reverse. Could it be worse? Lights will guide you home And ignite your bones And I will try to fix you”*. Cuentan con el apoyo incondicional de sus seres queridos, los valores que han cultivado, su relación personal y comunitaria con Dios, con las experiencias que los han forjado y el vasto conocimiento que esta Institución les ha empoderado. Como cuando un niño aprende a caminar: alguien lo espera con los brazos abiertos, lo anima, lo sostiene. Así también ustedes pueden caminar hacia lo que sueñan, con confianza y con esperanza. Construyan redes, cultiven amistades genuinas, busquen el consejo de quienes los preceden y ofrezcan su propia ayuda a quienes la necesiten. La colaboración y el trabajo en equipo serán claves en su futuro.

Hoy, más que nunca, el mundo necesita profesionales como ustedes. Necesita mentes brillantes con una sólida formación académica, sí, pero también corazones sensibles con una profunda humanidad y un compromiso inquebrantable con la justicia, la equidad y el bien común. Personas que no se conformen con lo fácil, con lo superficial o con lo que simplemente “funciona”, sino que se atrevan a construir lo bueno, lo justo y lo verdadero.

Que cada uno, desde su disciplina —ya sea construyendo la seguridad financiera, defendiendo la justicia, formando mentes, innovando el mundo, sanando el espíritu o creando experiencias memorables—, se sepa llamado a una vida de propósito y contribución significativa. Recuerden que la colaboración y el servicio a los demás son el verdadero motor de una vida plena y de un futuro transformador. Como diría Coldplay, que todos ustedes

puedan decir a su mundo *"I'll try to fix you"*. Que esta nueva etapa esté llena de propósito, de vínculos auténticos y de alegría profunda, y que nunca dejen de caminar hacia adelante. Sepan que siempre pueden VENCER AL MAL CON EL BIEN.

--ooOoo--